

Nº 16 22. agosto 1936 HN/2362

128841

JUVENTUD

ORGANO DE LA COMISION NACIONAL DE UNIFICACION.—F. J. S.



TRESCIENTOS NIÑOS RECOGIDOS EN RESIDENCIAS Y MIL EN ESCUELAS Y COMEDORES

Cada día es mejor el trabajo de la Federación de Pioneros

Cien niños repartidos a familias madrileñas

Ya suman ocho las Residencias organizadas por la Federación de Pioneros. Y esto no significa que el trabajo haya cesado. Estamos seguros de que en el plazo máximo de dos semanas el número se habrá doblado. Y que conste que sólo contamos las que se hallan en perfecto funcionamiento y organización.

Vamos a dar una ligera reseña de las no conocidas, por estar recientemente organizadas.

En las Cuarenta Fanegas

Treinta niños están bajo el cuidado de los compañeros del subradio de las Cuarenta Fanegas. Allí comen, duermen, se bañan y reciben lecciones.

Cuando llegamos, nos dicen que van a buscar al responsable del grupo. Un responsable que ya ha cumplido los once años.

Está al lado de una piscina. Le gritan:

—¡Ha venido el Comité de Madrid!

El pionero echa a correr. Allí, a lo lejos, se para; mira hacia atrás y sigue corriendo. Llega un momento en que, gracias a la llanura del terreno, se hace chiquitín, chiquitín.

Extrañeza. ¿Qué le pasa a este chico?

Riendo, un camarada de la Juventud nos lo aclara: "Es que tenía la cara sucia y no se quiere

presentar así al Comité de Madrid.

Prometemos volver y hablar con el chico.

En Chamartín

Un jardín que mide muy cerca de un kilómetro cuadrado. Quinientos chicos reciben clases en él. Distribuidos, unos juegan, otros estudian.

Sin cesar acuden mujeres a la casa. Todas traen la misma cosa que decir:

—Vengo a apuntar a mi chico en los Pioneros.

Han leído un manifiesto, ven la labor que se hace y desean que su hijo esté con los demás niños, hijos de trabajadores.

En el distrito de Palacio

¿Qué decíamos en el número anterior? ¿Que se estaba organizando una Residencia? Pues no mentimos. Ya está funcionando. Allí comen y duermen quince niños. Podemos asegurar que pronto habrá cincuenta. Y no por hablar. Hemos visto instalar las camas.

En la puerta, una fila de niños. Se están "apuntando en los Pioneros".

Además de los que allí residen, cerca de cien niños acuden al jardín, en que se les dan libros, merienda, etc. Es decir, todo lo que se puede.

En el barrio de Salamanca

También al aristocrático barrio de Salamanca acuden niños obreros a dar clase y a comer. Noventa niños acuden "a la escuela de los Pioneros". Y cincuenta comen allí. Piensan organizar rápidamente clases para muchos, muchos más niños.

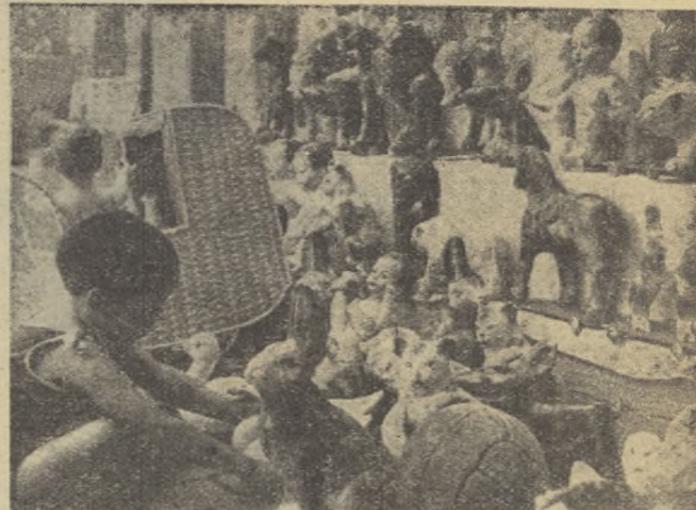
Más aún

Y en el Puente de Toledo, y en Cuatro Caminos, y...

En todas partes donde hay niños, hijos de combatientes y trabajadores, está la Federación de Pioneros.

Cada día que pase señalará un avance en el trabajo. Cada vez serán más numerosas las Residencias y mayor el número de los niños enviados a familias pudientes.

Cada vez más firme y con más solvencia la Federación de Pioneros, que tiene la simpatía, la confianza y la ayuda de todo el pueblo trabajador.



Los hijos de los combatientes tienen juguetes. La Federación de Pioneros los ha conseguido, con la ayuda de todos, para sus Residencias infantiles



Un ejemplo de heroísmo

(Viene de la página 6.)

mo. Se retiraron a los montes, llevándose los tubos de las cañerías de conducción de agua. Así privaban de ella a los facciosos y además el plomo de los tubos les iba a ser muy útil.

Por cortijos y haciendas de la serranía fueron requisando viejas escopetas como una que nos enseñan, ¡un arcabuz de chispa!, y forjando curiosas y primitivas armas como esta otra, consistente en una hoz bien soldada al extremo de un largo palo.

¡Con esas "armas" han hecho retroceder a las ametralladoras fascistas!

Pero había una gran dificultad. Se carecía de municiones. Entonces llegó el momento de aprovechar el plomo. Fundido y vertido en moldes hechos de fuertes cañas, proporcionó una especie de balas.

Todo esto parecería una fantasía de Salgari si después los campesinos, pertrechados de esa forma, no hubiesen asediado al pueblo durante no saben cuántos días y al fin puesto en fuga a los facciosos, que dejaron gran número de prisioneros.

¡Y estos campesinos, actores de hazañas tan inconcebibles, creían que Mola estaba en Madrid, que el Poder central estaba en manos del enemigo! Así lo decían las emi-

soras de Córdoba y Sevilla, únicas que llegaron a sus oídos.

Nuestra llegada, la lectura de JUVENTUD, confeccionada en los talleres de "El Debate", fueron sus primeras noticias de la verdadera situación. Lloraban de alegría. Ahora, con la moral elevada al infinito, con la seguridad de la victoria en todo el país, los campesinos de Adamuz se sienten capaces de entrar ellos solos en Córdoba con sus hoces y sus viejas escopetas.

Lo que ellos dicen: "Después de todo, los moros y los aventureros de la Legión no son tan terribles como los pintan." Aquí los únicos bravos, los únicos héroes, los únicos legionarios del valor y del ideal son estos campesinos, dispuestos a morir antes que resignarse a la esclavitud.

Importante

A partir de este número, JUVENTUD saldrá dos veces a la semana, miércoles y sábados. Por esta razón limitamos a ocho el número de sus páginas.

Esto significa un considerable avance, gracias al cual JUVENTUD podrá llenar mejor su labor de orientar a los jóvenes.



RADIANDO Y PATALEANDO

Don Cristóbul y el mentir de las ondas

Vamos a presentar a nuestro protagonista. Es un tipo real. Se llama don Cristóbul Díaz de Salvochea. Ha llegado a jefe de Negociado, gana ocho mil pesetas anuales y se cree el eje del Universo. Como él hay muchos.

No es un sublevado. Ha permanecido quieto en su casa. Pero ¡para qué vamos a negar que sus simpatías están con los rebeldes, con los "salvadores de España", como él dice.

Tiene ideas muy nuevas. ¡Ah, los conquistadores de América! ¡Si hubiese hombres como aquéllos! No hay duda: España lo que necesita es un hombre.

Su mujer, poniendo los ojos en blanco, se solidariza con él y opina igual.

¡Da gusto ver pensar igual a estos matrimonios!

Pues bien: don Cristóbul ha hecho un pinito. Se ha subido a la "guardilla" que le corresponde, y allí encerrado, con todas las rendijas tapadas, ha puesto la radio. Muy bajito, muy bajito, está dispuesto a oír alguna emisión de las que "los bizarros militares sublevados" tienen a bien dirigir a los espíritus pacificables.

Comienzan las noticias. Don Cristóbul se yergue con las manos en las sisas del chaleco: Triunfos en todos los frentes. La rebelión ha vencido. Ahora, noticias de Madrid: «Las noticias de Madrid, Barcelona y Valencia son totalmente falsas.»

«Franco ha lanzado sobre Madrid las siguientes proclamas...»

«Los ministros de Madrid han huido.»

«En estos momentos, Franco y Mola harán su entrada en Madrid.»

Alegría, más alegría aún. Don Cristóbul no cabe en su pellejo. ¡Ya era hora!

Mas... ¿qué es esto que se oye? Parece un desfile. Abre la ventana y se asoma. Por la calle desfila una compañía.

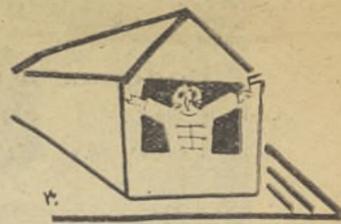
¡Pobrecitos!, piensa don Cristóbul. ¡Vienen con monos! ¿Dónde habrán dejado sus vistosos uniformes, sus entorchados, sus estrellas?

Ahora pasan camionetas. ¡Horror! En todas ellas, entre otras iniciales, se ven las de U. H. P.

Estupefacción. Pero no por mucho tiempo. Dos golpes, bastante sonoros, le ha-

cen correr a abrir. Son milicianos. Con la precipitación por asomarse a ver el desfile olvidó cerrar el aparato.

Y ahora, mientras le conducen, piensa: Mola no está



en Madrid; los aviones no han arrojado nada, porque no se les ha visto el pelo; el Gobierno sigue en su puesto, y, ¡ay!, el pueblo también está en su puesto, siguiendo su camino victorioso.

Federación Nacional de Pioneros

El próximo domingo, 23 de agosto, a las diez de la mañana, se celebrará en el Monumental Cinema el acto que el Comité de Madrid de Pioneros ha organizado a beneficio de sus Residencias Infantiles. El programa es el siguiente:

1.º María Teresa León y Rafael Alberti, libertados por las tropas leales que entraron en Ibiza, hablarán de los momentos vividos en la Isla.

2.º Josefina López, secretaria general de la Federación Nacional de Pioneros, explicará la labor que se realiza en las Residencias Infantiles.

3.º Descanso. (Intervención de la Banda del 5.º Regimiento.)

Segunda parte.

Jorge Renales, del Comité de Madrid de Pioneros, explicará el significado de las películas antes de su presentación.

4.º La Residencia de Huérfanos de Los Madrazo, 17 (Film Fox).

5.º La gran película rusa "Evasión", desconocida en Madrid.

Durante el acto y al final, la Banda de música del 5.º Regimiento de las Milicias Populares (Brigada de Acero), compuesta por profesores de la U. G. T. y de la C. N. T., dirigida por el maestro Oropesa, interpretará piezas escogidas.

Por el Comité de Madrid, Renales.



PARTE DE LOS FRENTEROS

Gijón, Córdoba, Navalpera, Cáceres: cuatro ofensivas victoriosas de la semana

Con el laconismo de los partes telegráficos recogemos las cuatro operaciones que deciden y cierran la presente semana. La toma del cuartel de Simancas en Gijón pone en manos del Gobierno, aparte de la totalidad de la villa, un importantísimo depósito de armas. Millares de fusiles y aparatos de guerra de mayor volumen que han de acrecer el material con que se lucha en la zona Norte de España, decidiendo la toma de Oviedo y condensando los esfuerzos de miles de hombres sobre la corona del macizo castellano a fin de atacar el más fuerte núcleo faccioso por el Norte y el Sur.

Sobre Córdoba podríamos avanzar noticias más concretas que colmarían el entusiasmo de las masas populares. Sin embargo, la discreción militar con que conviene ofrecer estos partes nos lo impide. Quizá a la hora en que nuestros camaradas lean estas líneas Córdoba se halle en poder de los leales. Desde hace dos jornadas el cerco cerrado, como aro de hierro, sobre la vieja capital de los califas, hace imposible toda posibilidad ventajosa para los traidores allí guarecidos. La toma de Cerro Muriano ha sido el torniquete último puesto al asedio.

Por otro lado, la lucha violenta que dentro de la ciudad se está produciendo entre elementos falangistas y fuerzas sublevadas que han pasado a sentir la necesidad de rendirse facilita de modo extraordinario las operaciones realizadas desde fuera.

Podemos afirmar que la toma de Córdoba, decidida y quizá lograda en estos momentos, despejará en el plazo de días la situación andaluza.

Sobre las acciones llevadas a cabo en Navalperal de Pineros poco tenemos que decir. En otro lugar concretamos más extensamente. Sin embargo, añadiremos que las dos brillantes operaciones llevadas a cabo por Mangada en estos últimos días de la semana han desmoralizado de tal forma al enemigo, que ya es difícil se reponga del desbarajuste. Asimismo, la cantidad de armamento tomado: fusiles, munición, ametralladoras, morteros y cañones, dota a los luchadores de Navalperal de un material eficiente para iniciar acciones de más envergadura que sería indiscreto enunciar, pero que han de producirse al curso de los próximos días.

Cáceres va siendo tomado palmo a palmo por nuestras fuerzas, resquebrajando el frente Oeste de los facciosos. La victoria de Guadalupe dice mucho a este respecto. Ha sido un hecho de armas inesperado para los traidores. Sobre todo para las columnas ya diezmadas en Badajoz, que tenían el propósito insensato a estas alturas de reforzar la escasa comunicación de las dos zonas Norte y Sur, amparadas por la frontera de Portugal.

Prosigue, pues, el avance victorioso del pueblo en armas, dando el último golpe a la reacción militar y fascista, replegada a la más trágica de las defensivas.

A la mano se halla el triunfo y la consolidación de la nueva España.

Cada hora que transcurre, las victorias de todos los frentes refuerzan nuestra moral hasta el límite máximo.



Cada avance de nuestras fuerzas es completado por la fortificación en su más pequeño palmo de terreno. Avance logrado, prenda segura. Se cavan trincheras, se construyen reductos, se emplazan las ametralladoras y morteros y, finalmente, se tiende la voz que comunique con el respectivo Estado Mayor y con la retaguardia. He aquí el momento de colocar los hilos de un teléfono, última tarea después de la conquista de un frente.

EDITORIAL

Mayor calidad en la ofensiva

Solicitamos del Gobierno un recrudecimiento en la ofensiva de mayor envergadura que el actual. Múltiples motivos inducen a ello, que vamos a reducir a una sola conclusión. Es necesario normalizar la vida española, paralizada más de lo suficiente por los intentos criminales del fascismo ibérico. Así lo interesan su agricultura, su industria, sus relaciones comerciales y financieras. No es que estimemos factible lograr el triunfo en pocos días. A estas fechas, para nadie — el primero el Gobierno — es un secreto que la guerra civil desencadenada es una operación a fondo en cuanto a tiempo y calidad. Pero de aquí surge la necesidad de reducirla en la medida humanamente posible, atendiendo a los intereses que acabamos de enunciar.

Esta ofensiva, más eficiente y de mayor volumen que la que hoy se está llevando a cabo, debe tender al desplazamiento inmediato del enemigo de las zonas vitales donde se encuentra. Dos o tres provincias españolas tienen la clave. Hay que lograrlas al precio que sea. Tanto el Gobierno como las masas que lo apoyan no debemos regatear sacrificios.

Es factor esencial para ello intensificar el armamento del pueblo. No queremos achacar toda la culpa al Gobierno de esta lentitud. Sería exagerado. Demasiado se nos alcanzan diversos imponderables que por medio andan. Pero lo cierto es que mientras los facciosos realizan el contrabando a ojos vistas, el Gobierno de la República, que por su calidad de Gobierno tiene amplias facultades para toda clase de gestiones oficiales — como sucede siempre en tales casos —, se encuentra punto menos que imposibilitado para realizar operaciones lícitas, estimables en todos los Códigos internacionales, a las que nadie se puede oponer. Así sucede que nuestra mejor cantera de combate tiene que llevar a cabo laboriosos trabajos para equiparse. No queremos aguzar el tinte de la crítica. Anotamos simplemente el hecho para establecer la conclusión siguiente: el Gobierno debe afinar sus labores y recabar una plena soberanía internacional para llevar a cabo lo que internacionalmente está permitido a todo Gobierno legítimo en tales casos. **PORQUE DEBE TENER EN CUENTA QUE LAS MILICIAS HAN PUESTO SU PECHO Y SU HOMBRO EN DEFENSA DE LA REPUBLICA DEMOCRATICA. SON LA PIEDRA MADRE DE SU CONSOLIDACION, Y SOLO CON ELLAS PODRA ULTIMARSE ESTA TRANSFORMACION POLITICA Y SOCIAL DEL PAIS QUE ESTAMOS INICIANDO.**

En el frente y en la retaguardia una sola tarea: ampliar y perfeccionar el Ejército del pueblo sobre la base de las Milicias Populares

LO DECISIVO

EL ULTIMO COMBATE EN NAVALPERAL

De cómo deshizo la columna Mangada la segunda expedición de fuerzas rebeldes que venía a la Sierra

Nuestra secretaria de Redacción, Luisa Rivaud, que se hallaba en Navalperal de Pinares el pasado miércoles, nos ha hecho a vuelo de pluma la siguiente descripción del combate librado en dicho pueblo por las heroicas fuerzas de Mangada con una columna enemiga que acudía en socorro de los facciosos de la Sierra:

Hemos llegado a las seis de la tarde a Navalperal de Pinares. Acompañamos a una expedición de viveres que traen los camaradas de A. Giral. Durante algunos días la calma ha sido absoluta y no se nos ocurre que pueda haber ataque precisamente el día en que llegamos nosotros.

Pero nos hemos equivocado. Nada más llegar al campamento vemos a la gente formándose, a los oficiales dando órdenes con gran prisa. Nos dicen que han solicitado de las avanzadillas concentración de fuerzas. Se teme un ataque del enemigo. Llegamos al cuartel general. Nos presentan al coronel Mangada. Por el momen-

to se desvanecen los temores de ofensiva. Parece que había sido una falsa alarma. Por tanto, salimos al jardín del cuartel a descansar un poco en la amable compañía del camarada Mangada. Nos hace tomar un poco de manzanilla fresca. Eramos seis o siete los que estábamos reunidos cuando la pidió; pero pronto se acercan más compañeros que vienen a dar noticias al coronel. Atento, como siempre, a varias cosas a la vez, les dice: «Sientense y refresquen un poco con nosotros. Si no hay bastante vino tomaremos hasta donde llegue. Bebemos unos sorbos cada uno nada más; pero ha llegado a todos.»

Sólo hemos hablado unos minutos con él y ya nos ha cautivado la simpatía arrolladora del coronel Mangada. Todo son bromas acerca de la falsa alarma. Entre las bromas, rasgos de verdadera ternura. De pronto, dirigiéndose a mí, la única muchacha que de momento hay entre ellos, me dice: «Mañana, cuando sea de día, te enseñaré una cosa muy simpática. Aquí mismo—y me seña-

la un pino junto a nosotros—, en la rama más baja hay un nido de verdaderos. Vámonos a ver si se ve todavía.» Bajamos y, efectivamente, se ve sólo el bulto del nido. De día veremos los pajarillos. No hay miedo de que nadie los toque. Saben que molestarían mucho al coronel y eso les basta.

Nos dirigimos hacia el tren blindado. Apenas hemos llegado a la estación donde se halla, sentimos el ruido de un motor. Pronto nos enteramos de que es un avión enemigo. A pesar de lo alto que vuela, los milicianos no pueden contenerse y disparan. Se oyen descargas por todas partes. A los pocos momentos nos damos cuenta del efecto que ha hecho el fuego. El avión vuelve rápidamente la cola. Pero ha excitado los ánimos de la gente. Apenas vuelve a aparecer, a los pocos minutos, y se reanuda el tiroteo, esta vez intensificado. Se marcha definitivamente. Suponemos que ha venido a inspeccionar. Venimos el tren blindado. Lleva dos cañones y varias ametralladoras. Para ver la estación de radio que tienen montada tenemos que penetrar, arrastrándonos, casi horizontalmente. Allí dentro está. Nos alumbra con una linterna. Pronto encienden una luz, que nos deslumbra, y podemos ver los aparatos de radio. Es una gran preocupación en este frente la de la buena marcha de las comunicaciones. Luis Mangada, hijo del coronel, está al frente de los telegrafistas, de quienes saca un

gran partido. Los continuos triunfos de esta columna se deben, en gran parte, a las magníficas comunicaciones que han logrado establecer con las avanzadillas. Todos los días de calma se han ocupado en tender líneas telefónicas. Luis Mangada recorre todos los puntos precisos, tendiendo él mismo las líneas. Se da el caso de que lo que no han hecho nunca los Gobiernos tengan que hacerlo nuestros milicianos. Van a tender líneas en algún pueblo donde se carecía de teléfono. Son los mismos campesinos los que van a pedirlo.

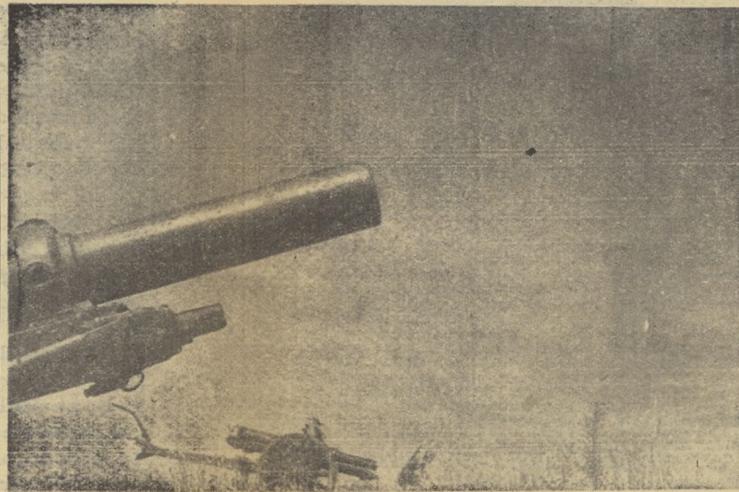
Después de ver detenidamente el tren blindado, volvemos al cuartel general. Ya nos espera el coronel para cenar en su compañía. Cenamos bien, cambiando impresiones sobre nuestro viaje y toda la jornada. El coronel se acuesta pronto. Le gusta madrugar. Un rato de sobremesa y a dormir. Como venimos cansados no suponemos que nos hemos de levantar temprano.

No son todavía las cinco de la madrugada cuando se oye el teléfono, y vienen a llamarnos.

—A levantarse en seguida todo el mundo. Avisan que se acerca el enemigo.

Apenas nos dejan lavarnos un poco la cara y las manos y nos trasladan al cuartel general. Habíamos dormido en la casa de los telegrafistas. Ya está todo el mundo en las avanzadillas, preparando el terreno.

(Continúa en la página 6)



“¿De qué Milicia tenemos deseo, qué Milicia desea el proletariado y todos los trabajadores? De una Milicia verdaderamente “popular”; es decir, en primer lugar, formada por el pueblo “entero”, agrupando todos los ciudadanos de “ambos” sexos, y en segundo lugar, que reúna las funciones de un Ejército popular y las de Policía, haciendo de ambas el órgano esencial y principal del mantenimiento del orden y de la Administración del Estado”

LENIN

Frente a la Artillería y la Aviación

Un arma fundamental: la moral

En estos días hemos oído exclamar más de una vez a sencillos soldados de las tropas leales: “Esos aviones son españoles”, cuando en el horizonte aparecían los grandes monstruos aéreos leales; o: “El pueblo donde vamos es español”, cuando se encontraban próximos a pueblos ocupados por los leales.

Y es que el pueblo, con su fino instinto, sabe siempre definir con exactitud los hechos. Aunque no entienda mucho de política internacional sabe que en estos momentos lucha España, país soberano, contra hordas sin patria, apoyadas por intervenciones fascistas extranjeras

Las características del moderno armamento obligan a las fuerzas de Infantería a hacer frente a elementos tan formidables como la Artillería y la Aviación, lucha desigual que produce la desmoralización y que lleva implícito el fracaso.

El que la metralla fascista no haya producido estos efectos

terribles, no es sino consecuencia de la conciencia política de nuestros camaradas enrolados en las gloriosas Milicias populares.

Pero si bien hoy podemos regocijarnos con orgullo que no hay nada capaz de quebrantar nuestra moral, no está de más que nuestros heroicos milicianos to-

Al mes y pico de guerra civil la situación se dibuja con bastante claridad. La militarada fascista, sin precedentes en la historia por su amplitud e intensidad, fue contenida en los primeros momentos casi únicamente por el valor heroico del pueblo, falta de organización militar y de medios técnicos, secundado por la acción nunca suficientemente elogiada de nuestros audaces y valerosos marinos y aviadores.

Pero no solamente contur al alzamiento rebelde esta acción común del pueblo, aviadores, marinos y fuerzas leales, sino que tomó la ofensiva en los frentes principales, acorralando al enemigo, sitiándolo en las ciudades por él ocupadas.

Desde ese momento la victoria estaba en nuestras manos. Aunque conseguiría no fuese, sin embargo, tarea fácil y rápida. Había que contar con que el enemigo, en posesión de medios poderosos —especialmente después de la inyección del fascismo internacional—, y sabiendo que se jugaba la última carta, resistiría tanto como le fuese posible, y no solamente resistiría, sino que intentaría sobre nuestros puntos más débiles.

A esta ofensiva asistimos en estos momentos. En su última posibilidad. Pero la perderán también. El pueblo ya no se encuentra hoy como en los primeros momentos. Está creando su Ejército popular; la Aviación y la Marina actúan cada día con más arrojo, con más eficacia, con superioridad evidente sobre las del adversario.

La victoria está, pues, más que antes, en nuestras manos. ¿De qué depende que sea rápida, aplastante, arrolladora? De que el pueblo sepa resolver la tarea central del momento, el nudo neurálgico de la situación: ampliar y perfeccionar el Ejército popular. En esta tarea el pueblo, y especialmente nosotros, la juventud, debemos concentrar todo, absolutamente todo nuestro esfuerzo. Debe ser nuestra única preocupación.

Ampliar y perfeccionar el Ejército popular hasta dotarle de la más moderna potencia, y hacer

esto en un plazo brevísimo, en un plazo de días. Quiere decir que hay que volcar todas nuestras energías en solucionar una serie de problemas.

En primer lugar, debemos llevar al conocimiento de toda la juventud que la lucha sale ya de los marcos de una contienda entre el fascismo y el antifascismo y ha devenido en una lucha por la independencia de España, en una causa nacional contra los traidores que han vendido al extranjero los pedazos de nuestro país. Y por tanto, todos, absolutamente todos los jóvenes que no estén con los traidores, que amen a España y defiendan su independencia, deben tomar las armas. Nadie puede considerarse excluido de este deber.

También lleva aparejado el problema de la producción. El problema de perfeccionar nuestro Ejército popular es el de intensificar al máximo la producción de todas las industrias relacionadas con las necesidades de la guerra—que son casi todas—, de crear incluso las nuevas industrias que sean necesarias.

Pero teniendo en cuenta lo que antes decíamos, la necesidad de prevenirse para el caso de que todos los hombres aptos para ello tomen las armas, es preciso comenzar ya a resolver dos cuestiones:

Primera. Organizar la sustitución de la mano de obra masculina por la femenina en todas las ramas de la industria y de los servicios públicos.

Segunda. Comenzar inmediatamente, de forma simultánea, la educación militar de los obreros que continúan empleados en el trabajo.

Otras cuestiones urgentes a resolver son también unificar las Milicias o fuerza del Ejército popular, problema que ya hemos tratado con la extensión debida en números anteriores.

Perfeccionar todos los servicios de abastecimientos, transportes, sanitarios, etc., etc.

Todas nuestras organizaciones juveniles deben volcar su energía y actividad en la solución de esas cuestiones. En el frente y en la retaguardia una sola tarea: ampliar y perfeccionar el Ejército popular.

men algunas precauciones, tendientes a hacer más eficaz aún la acción de la Artillería y la Aviación.

Las precauciones son las siguientes:

Repartir las fuerzas, más cuanto mayor sea la aproximación a la línea de fuego, hasta lograr que en ésta no haya varios camaradas juntos.

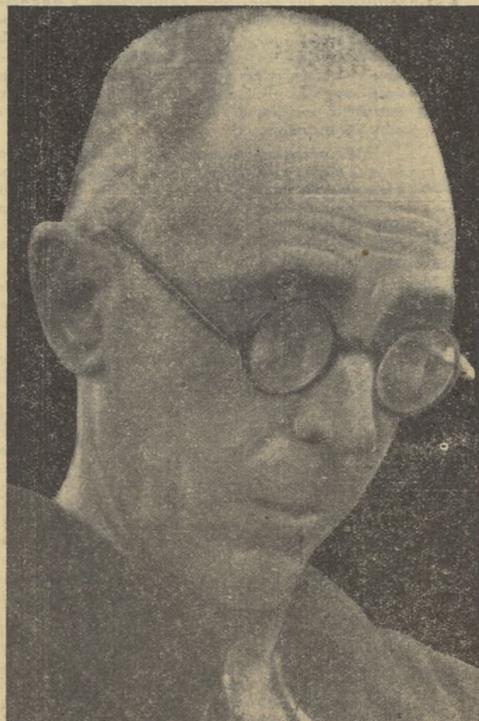
Evitar las formaciones lineales, procurando utilizar formaciones irregulares que permitan adaptarse rápidamente al terreno en aquellos lugares donde haya posibilidad de bombardeo.

La construcción de pequeñas obras de defensa siempre que sea posible.

Evitar las superficies reflejantes (un plato, una bayoneta puesta al sol denuncia la presencia de un combatiente). Evitar el tránsito en la proximidad de nidos de armas automáticas, y evitar el remover la tierra en sus alrededores, todo lo cual se aprecia fácilmente por el reconocimiento aéreo.

Acostumbrarse a enmascarar las obras de defensa para procurar pasar inadvertido, procurando evitar las sombras arrojadas, que anularían por completo el esfuerzo realizado.

La práctica de estas precauciones, unido a la poca eficacia de los bombardeos de los facciosos, por limitarse a emplear piezas sueltas, pueden hacer e a si invulnerables a nuestras bravas Milicias, el Ejército de la libertad.



El coronel Mangada

HACIA UNA SOCIEDAD MAS JUSTA El Gobierno de Cataluña se pronuncia con hechos por la revolución democrática

Hay muchas gentes que cuando se les habla de revolución democrática se echan, alocadas, las manos a la cabeza. En realidad, quienes tal hacen cuentan con privilegios y prebendas que, indudablemente, están condenadas a desaparecer por injustas e inhumanas. Pero junto a ellas hay toda una serie de personas pusilánimes, partidarias de la estabilidad de la sociedad actual, amantes del orden, etc., que juzgan equivocadamente lo que es y representa la revolución democrática. Olvidan, sin duda, que la evolución natural hace que las viejas fórmulas desaparezcan para dejar paso a otras nuevas. Pero cuando, como en los momentos actuales, se precisa no solamente combatir en el frente, sino, al mismo tiempo, construir la nueva sociedad justa y humanitaria, los encargados de tan importante misión no pueden vacilar ante los graznidos de quienes, aferrados a la tradición, estiman que el mundo debe continuar siempre como hasta aquí.

Tal han hecho, sin duda, los miembros del Gobierno de la Generalidad, que han comprendido que el momento actual es el indicado para las grandes realizaciones. Su decreto sobre colectivización de la gran propiedad rústica, de las grandes industrias y de los servicios de transporte, etcétera, así como el control obrero en los negocios bancarios hasta llegar a la nacionalización de la Banca, prueban bien a las claras que, pese a las coacciones de toda índole que se han venido haciendo sobre los gobernantes republicanos, los miembros de la Generalidad han sabido comprender su papel histórico y han comenzado a tomar aquellas medidas que garantizarán no solamente la muerte definitiva del feudalismo, sino también una era de paz y prosperidad para los pueblos españoles. Han puesto mano sobre la revolución democrática y se disponen a realizarla sin vacilaciones, asimilándose el principio marxista tantas veces propagado en nuestros periódicos y mítines: "Sin igualdad económica no puede haber igualdad política, y, en consecuencia, la democracia será una farsa."

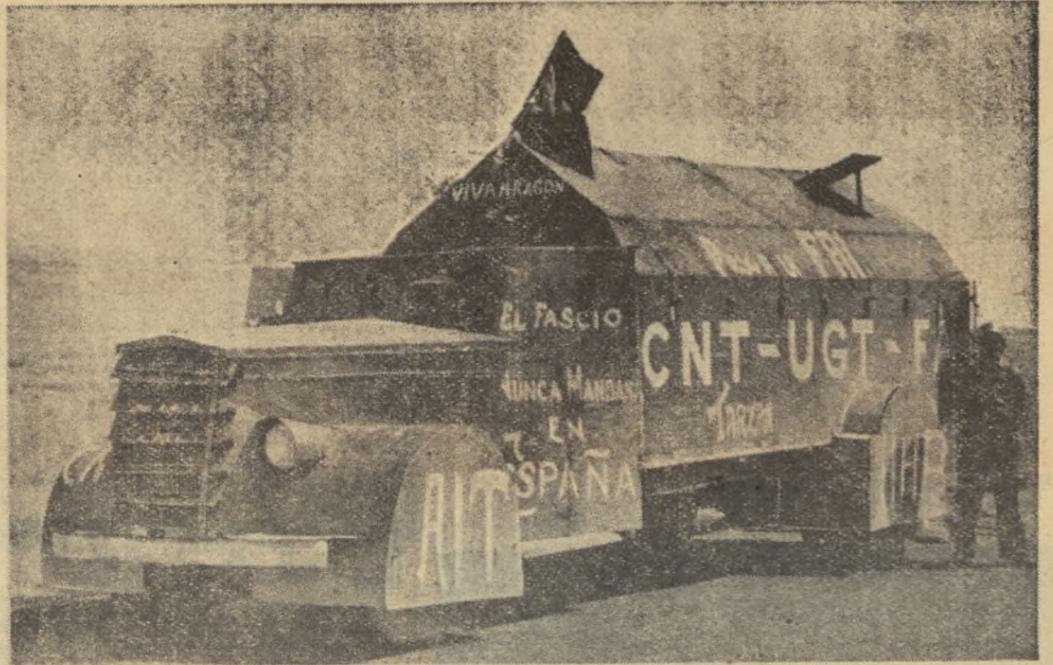
No se alarmen, pues, los caracteres tímidos e irresolutos. La República, si es que de verdad quiere subsistir, precisa adoptar estas medidas revolucionarias que no supo o no pudo aplicar en 1931. La experiencia vivida es aleccionadora en grado sumo. Por eso, en la disyuntiva de avanzar o caer en manos del fascismo, el Gobierno de la Generalidad, con una decisión que aplaudimos, se

ha decidido por lo primero, disponiéndose a poner en marcha las premisas indispensables de esa revolución democrática que ha comenzado a forjarse en nuestro país.

Pero el ejemplo de Cataluña no debe quedar circunscrito a la región autónoma. El proletariado español, que ha tomado las armas entusiastamente por propia iniciativa, anticipándose, sin duda, al requerimiento del Gobierno nacional, reclama que estas medidas, profundamente revolucionarias, sean ampliadas a toda la República. Va en ello, repetimos, la seguridad del régimen democrático y la victoria sobre los generales facciosos que se han lanzado a la más cruenta guerra civil. Cuando nosotros, en repetidas ocasiones, hemos afirmado que la revolución democrática precisaba de una dirección proletaria, no lo hacíamos por el prurito de hostilizar a determinados elementos más o menos afines. Los acontecimientos históricos se han encargado de demostrar la justeza de nuestra posición. Porque ha sido el proletariado quien, con su empuje revolucionario, con su cohesión y su disciplina, ha hecho que el Gobierno de la Generalidad comenzara la marcha con toda decisión. La tierra, que hasta ahora era patrimonio de unos pocos, mientras que infinidad de campesinos carecían de lo más elemental, va a ser ahora propiedad colectiva. Esta premisa inevitable de la revolución democrática afecta muy directamente a los campesinos catalanes. Pero también los trabajadores del campo de Castilla, de Extremadura, de toda España, en fin, están afectados por el problema de las grandes posesiones rústicas, así como todo el proletariado por el de las grandes industrias.

Mientras truenan los cañones y las descargas de la fusilería ponen una nota trágica en esta guerra civil, se va forjando una sociedad nueva, precursora de la sociedad socialista sin clases. De Cataluña nos vino el ejemplo en aquel histórico 1934 con la creación de las Alianzas Obreras. De Cataluña vuelven a señalar el camino a seguir, de acuerdo con las doctrinas defendidas de siempre por nosotros. Ahora sólo falta que el Gobierno del señor Giral se disponga a aplicar íntegramente las mismas medidas que el señor Companys y el Gobierno de la región autónoma han comenzado a llevar a la práctica. No hacerlo sería tanto como traicionar al proletariado y a la propia República democrática.

Isidro R. MENDIETA



EN EL FRENTE DE ARAGON. UN TANQUE DE «FRENTE UNICO»

El último combate en Navalperal

(Viene de las páginas centrales)

parado para el ataque. A poco suena un motor. Se ve claramente que es un avión nuestro. Evoluciona sobre el campo enemigo y vuelve en seguida, volando tan bajo, por un momento, que podemos ver los puños levantados de los aviadadores. Y sobre todo, vemos algo que nos emociona más aún. Un parte que nos arrojan. Lo recogen inmediatamente y se abre delante del coronel:

«Fuerte columna avanza por carretera. Avisamos Getafe.»

Nos hace saltar el entusiasmo. Se comunica inmediatamente a las avanzadillas.

—Mucha serenidad. Pronto vendrá nuestra aviación.

Sentimos el ruido de unos motores. No hay tiempo para que sean los nuestros. Tienen que ser enemigos. Y, en efecto, lo son. Todos los fusiles disparan a una contra ellos. Entramos rápidamente en el cuartel y nos echamos al suelo. Apenas lo hemos hecho cuando se oyen, casi seguidas, las explosiones de dos granadas. Luego el silbido de otras dos, que no hacen explosión. Una de las primeras ha caído tan cerca que nos ha roto la cristallera de la mampara del cuartel. Han penetrado los proyectiles en las habitaciones del piso superior, atravesando uno de ellos las ropas de una cama. Cesa el tiroteo de fusiles. Ya se alejan. Mientras tanto, han llegado nuestros aviones, que bombardean eficazmente las líneas enemigas. Vemos en la misma línea que recorta la loma ocupada por nuestras fuerzas, densas columnas de humo. Se ha incendiado una parte de rastrojo. Nuestra artillería hace unos blancos magníficos. Tras el primer disparo, una ligera corrección del tiro y ya no marra una sola vez. El tren blindado está haciendo también de las suyas. Oímos las explosiones y vemos levantarse en el horizonte nubes de polvo y humo. Con la ayuda de los prismáticos vemos gente que avanza por la carretera. No sabemos aún de qué se trata. Suponemos que son desertores o gente nuestra que trae algún prisionero. Llegan a poco y se confirma esto último. Traen a un soldado al que acaban de desarmar. Viene cansado, pero no trae miedo. Se lo presentan al coronel. Se le interroga, y se ve que es uno de tantos pobres soldados a quienes la canalla fascista hace batirse contra sus hermanos. Nos dice que él no

disparaba. Trae casi todas las municiones que le dieron al salir. Cuenta el mal trato que les dan; el hambre y la sed que pasan. Salieron la noche anterior de Aldeavieja y aún no han comido nada. Cuatro o cinco días antes han estado comiendo únicamente chocolate y algún huevo que otro. Estos—dice—vale más que no nos los dieran; porque no podemos comerlos. Todos están podridos. Sin molestarle más, el coronel ordena se le dé agua, la comida que quiera, ropa limpia y todo lo que necesite. No puede describirse la alegría del muchacho, que encuentra las atenciones de todos llamándole camarada.

Apenas se ha borrado la emoción que nos ha causado el prisionero, cuando vuelven a oírse motores de aviones. Es un aparato enemigo y se ve claramente que su objetivo es el cuartel general. A los pocos momentos de arrojarlos al suelo vuelven a bombardear. Afortunadamente, no hacen ninguna baja tampoco esta vez. En la línea de fuego no cesa el combate. Nuestras fuerzas siguen atacando de una manera tan extraordinaria que les hacen retroceder por dos veces. Aunque ya lo teníamos por seguro, ahora se afianza más en nuestro ánimo la seguridad del triunfo. En todas las caras se refleja el entusiasmo. Ya han bajado de las avanzadillas algunos oficiales que vienen a darnos cuenta del triunfo. Se cambian abrazos emocionados con el coronel. Un oficial le dice:

—Hasta ahora no se lo he llamado porque sé que le molesta; pero de ahora en adelante le llamaré siempre mi general, sin rebajar un ápice.

El coronel le contesta:

—No consiento que me llamen general. Llámeme compañero, camarada, padre, como quieran; pero no general.

Como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, todos optamos por llamarle padre. Me acerco a él. El compañero teniente Carlos Castillo se da cuenta de mis intenciones, y le dice:

—La compañera quiere darle un abrazo de felicitación.

—Yo voy a darle un beso en la frente—responde—como si fuera mi propia hija.

Ha conseguido emocionarnos a todos; pero a raíz de esto, como para cortar esa emoción, nos hace reír con sus bromas. Un oficial, el capitán Lumen, se acerca a decirle cómo le parece que co-

mienza el telegrama que quiero redactar para el periódico. El capitán ha venido de arriba con el pantalón destrozado, y el coronel le contesta:

—Empiece usted diciendo que vuelve de las avanzadas con el culo roto.

Entramos a comer. La emoción nos ha quitado la gana, y se come poco. Apenas hemos empezado cuando llega Salinas. Nuevos abrazos y felicitaciones emocionadas. Estamos terminando de comer, ocupados sólo con los comentarios, y entran a decirnos que vuela nuevamente sobre el cuartel el avión enemigo. Unos minutos más y vuelven a bombardearnos.

—Nos han soltado otras dos píldoras—entran diciéndonos—; pero se han fastidiado, que en el cuartel tampoco han hecho bajas.

Salimos llamados por el ruido que produce el trotar de unos caballos. Son nuestros milicianos que han cogido la mayor parte de la caballería enemiga. Vienen enloquecidos, galopando, gritando y cantando himnos revolucionarios. Es una estampa de guerra que nos quedará grabada mientras vivamos. El primer jinete que llega ofrece su magnífico caballo al coronel.

—Este para usted, mi coronel. Es el primero que hemos cogido. No tardan en llegar los prisioneros. Vienen en camionetas en número de cerca de cien. Además de la caballería, los facciosos han dejado abandonadas todas sus piezas de artillería, un camión con granadas y otros aparatos. Entre los prisioneros vienen algunos oficiales. Estos no pueden tener la disculpa de los soldados. Siguen siendo enemigos.

Ha terminado el fuego y los nuestros se dedican a perseguir aún a los facciosos. Pero se ordena no abandonar las posiciones conquistadas.

A las seis de la tarde, en plena embriaguez de triunfo, tenemos que regresar a Madrid. Nos despedimos con un abrazo del coronel Mangada, a quien en tan pocas horas hemos cobrado cariño, y de todos los buenos camaradas que han pasado junto a nosotros momentos de tan intensa emoción.

A nuestro regreso, vamos sembrando la alegría por todos los pueblos que atravesamos. Damos la noticia del triunfo y nos despiden a gritos, con el puño en alto: ¡Salud, camaradas; enhorabuena por el triunfo!

UN EJEMPLO DE HEROISMO

Con viejas escopetas, con hoces y sobre todo con su heroísmo inconcebible, los campesinos de nuestras regiones agrarias han opuesto a los traidores una resistencia que en muchas ocasiones culminó con su derrota completa. Un ejemplo vivo, inédito hasta ahora, que emociona por su grandiosidad, es la epopeya de los campesinos de Adamuz, el estratégico pueblecito del cerco de Córdoba.

Al aproximarnos al mismo, llevando en grandes camionetas los ejemplares de JUVENTUD, nos sorprendió divisar a grupos que por su indumentaria parecían for-

mados por moros y soldados del Tercio. Creímos por un momento habernos metido en la boca del lobo. Cuando nos disponíamos a una defensa desesperada, el ¡alto! de unos campesinos, surgidos al parecer de la entraña de la tierra, nos sacó de nuestro error. Efectivamente, las indumentarias eran uniformes del Tercio y Regulares, pero sus portadores eran auténticos campesinos antifascistas.

Adamuz fué conquistado por esas tropas mercenarias y salvajes, que cometieron las mayores atrocidades. Una hermosa joven

comunista fué violada por más de veinte salvajes, abriendo el turno su capitán. Cuando el pueblo fué reconquistado se la encontró desnuda, desangrándose por los dos pechos cortados a cuchillo. Ya ha muerto en el hospital de Linares.

—Los campesinos, todos los habitantes del pueblo—nos cuenta el alcalde—, al enterarse de la proximidad de las tropas facciosas, celebraron una breve asamblea, donde decidieron abandonar en masa el pueblo después de hacer justicia con los fascistas del mis-

(Pasa a la página 2.)

LA PRIMERA GUERRA DE NUESTRA INDEPENDENCIA (LA DE HOY ES LA SEGUNDA)

DEL 2 DE MAYO A BAILÉN

JOVENES EN EL FRENTE DE ARAGON

La línea de hierro que circunda Zaragoza domina todos los pequeños pueblos de la ribera del Ebro. Cada kilómetro que nos aleja de Cataluña nos distancia también de los apretados núcleos humanos, de las comarcas pobladas, llenas de vida. Sobre estas aldeas de Aragón los días son más largos, y más largo es el padecimiento de los que han abandonado sus casas y sus terruños para unirse a los luchadores de la libertad.

Las columnas de la República han dibujado con sus avanzadas una línea extensa que, en parte, sigue las aguas del río. En esta línea son recuperados progresivamente los pueblos ocupados por los traidores, que han llevado a la cabeza a los amos del campo, explotadores de campesinos y huertanos aragoneses.

Ha sido muy cerca del Ebro donde un compañero anarquista, jefe de una de las centurias de la columna Pérez Farrás-Durruti, me ha mostrado a cinco muchachos fuertes, jóvenes, curtidos de valor y de sol.

No sé cómo se llaman. No sé a qué organización pertenecen. Solamente sé que son jóvenes y obreros de Cataluña. Lo demás, ¿qué importa! Están allí para defender la libertad y el coraje popular. Ante mí —muy cerca de Zaragoza— eran toda la juventud de un pueblo.

Horas antes de conocerlos habían sido enviados, con otros milicianos, a ocupar una aldea que creo se llama Naja o algo análogo. Se suponía que estaba libre de enemigos, y así era; pero al ser atacadas en otros puntos, fuerzas faciosas acudieron a refugiarse.

Los cinco jóvenes llegaron solos al pueblo. A la entrada les sorprendió el crujir de una ametralladora. Tantearon las balas cerca de sus cuerpos, estirados sobre la tierra.

A la ametralladora se sumó en minutos más de un centenar de fusiles.

Y quedaron allí, solos, desamparados. Serenamente aprestaron los cerrojos de sus fusiles, abrieron las canas repletas y buscaron blancos. Los cinco jóvenes — cinco cualesquiera del gran ejército — tiraron y tiraron en respuesta a furiosas acometidas.

Las horas de la noche, horas largas, con entrañas de metralla, los vieron sin moverse, el brazo y el pulso en tensión, la cabeza erguida y limpia. Disparando. Disparando sin cesar, dibujados los torsos por las cargas terribles de las ametralladoras, iluminados de lejos por fogonazos incontables.

Toda la noche resistieron. Toda la noche. A la aurora, los traidores cruzaron otra vez el pueblo y se alejaron. No podían pensar que aquellos cinco eran solamente cinco.

Yos los conocí en Pina de Ebro, un pueblo de campesinos alegres que se agrupaban en torno a uno de nuestros coches blindados. No sé si eran jóvenes libertarios o jóvenes socialistas. Conocía su hazaña, que era la hazaña de la juventud, el símbolo de la juventud.

Me acerqué a ellos y los saludé en nombre de otros jóvenes que batallan en la Sierra. Más tarde, solo, desde dentro de mí, retorne a Castilla; los



He aquí dos aguafuertes de Goya que dibujan la calidad del heroísmo popular ante las hordas invasoras. Escenas del año 1808, hoy plásticamente reproducidas—aunque los factores sean distintos—. «No se puede mirar», se titulará la primera; «Aún podían servir», se dice la segunda. En ambas el pueblo deja plasmados en trazos recios su heroísmo de primera clase. Es el pueblo de 1936. El que hoy lucha por la libertad frente al bárbaro fascismo



he saludado nuevamente al saber que uno de ellos había caído.

Su heroísmo es el heroísmo de toda la juventud en armas. Es el heroísmo de los jóvenes campesinos de Caspe, de Belchite, de Sástago.

El de los bravos que resistieron—sin más armas que unas viejas escopetas— en Albalate del Arzobispo nueve ho-

ras frente a todo un ejército.

El heroísmo de los que se negaron a obedecer al capitán Negrete, el monstruoso comandante de Maella formó a los te de Caspe, que en la plaza niños del pueblo y les obligó a proferir exclamaciones brutales:

—¡Hay que matar! ¡Hay que matar! ¡Arriba España!

MARIANO PERLA

Frente a la invasión

Vamos a recordar, una vez más, algunos hechos de la guerra de la Independencia merced al sorprendente paralelismo que ofrece con la actual guerra de la independencia del pueblo frente a la reacción.

No llega a dos meses la distancia entre ambas fechas, que marcan, una, el alzamiento del pueblo; otra, el encuadramiento de ese mismo pueblo dentro del orden y la disciplina de un ejército regular para su mejor conducción a la victoria.

El 2 de mayo fué el estallido de la indignación popular que dió comienzo al levantamiento de todo el pueblo en todas las provincias. En Madrid, los vecinos salían a la calle con las armas que habían podido reunir o desarmados, dispuestos a vencer y armarse.

Todo el que quería luchar tenía un puesto. Así nacen las guerrillas, los grupos, que se lanzan al campo y a los montes a obstaculizar la marcha de los ejércitos franceses.

La batalla de Bailén

Fué el 19 de julio de 1808. Al general Castaños le cabe la gloria de la iniciativa. Bastantes veces había dicho que al pueblo que tan magníficas pruebas estaba dando había que darle la «suficiente instrucción y disciplina». Esto es, formar tropas regulares capaces de dar fuertes golpes al ejército francés napoleónico, «no vencido aún en Europa».

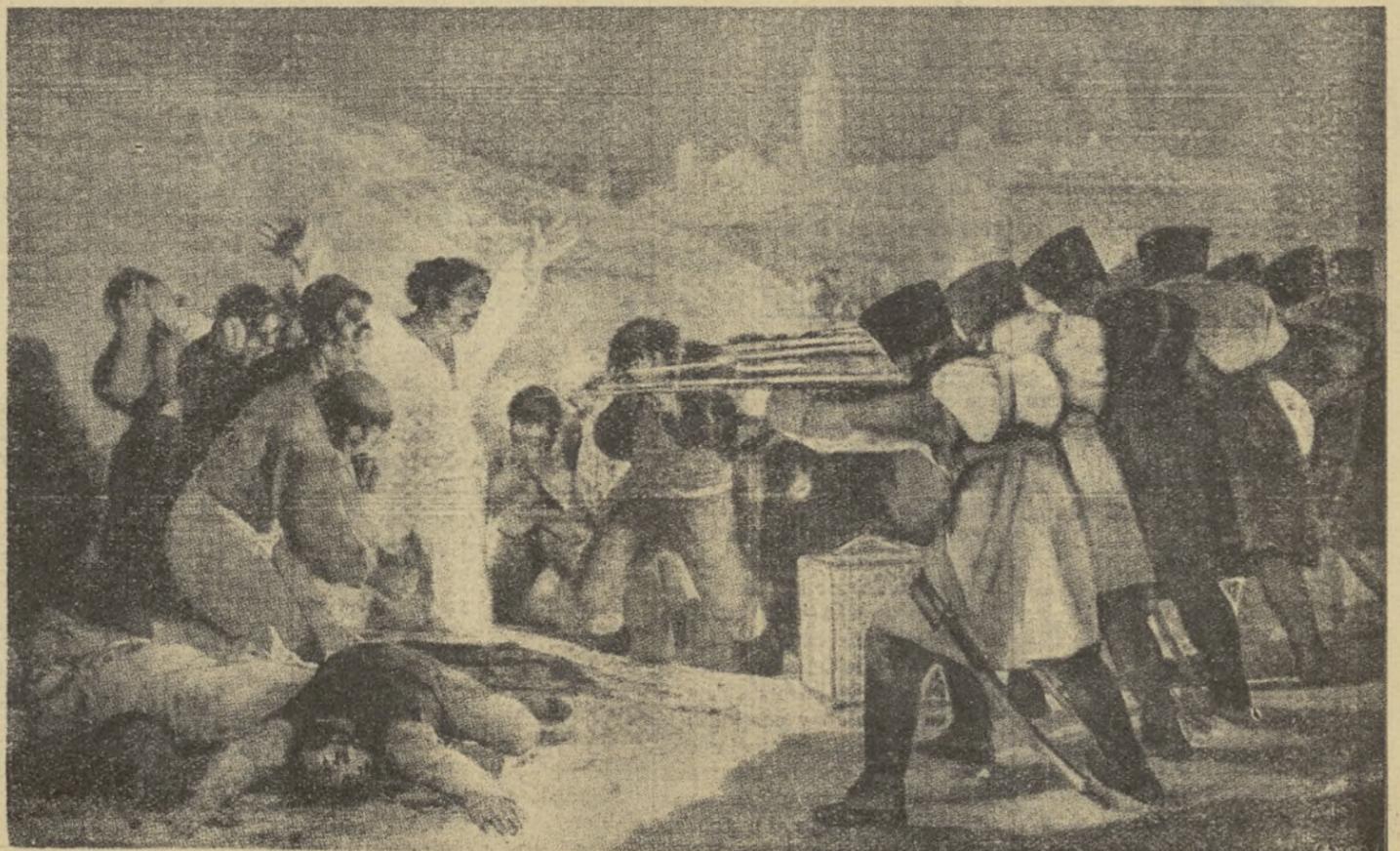
Se formaron tres divisiones y un cuerpo de reserva. Se dió la batalla. El resultado fué la capitulación del no vencido ejército. Más de dos mil bajas en el ejército francés y veintiún mil soldados franceses entregando las armas.

Fué la primera batalla perfectamente dirigida. Y fué una gran batalla, ejemplo para los años siguientes.

Enseñanza

También hoy ha ocurrido algo parecido. Al comienzo de la defensa del pueblo, éste, en la calle y armado, se dirigía hacia donde creía preciso su esfuerzo. Ahora, encuadrado en compañías o columnas regulares, el que marcha hacia el frente sabe que va dentro de una organización y una disciplina, y al mismo tiempo que los esfuerzos de todos, va unido, marchando hacia los mismos objetivos.

Hoy, como en la guerra de la Independencia, el pueblo, que recoge sus propias experiencias, va ganando terreno sin cesar hasta el victorioso triunfo final. Pronto llegará el Bailén de la heroica epopeya del pueblo español.



«ESCENAS DEL 3 DE MAYO DE 1808», CUADRO DE GOYA, EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO

ANECDOTARIO DEL FRENTE

Ocho films de Somosierra

LA DESPEDIDA

Junto a los camiones bulliciosos que se llevan a nuestra columna al frente hay un grupo de muchachas. Son las compañeras de los milicianos. Serias, con los labios apretados, se acercan unas a otras, unidas todas por el dolor común de la separación. Ninguna llora, aunque todos sabemos que lo están deseando. Pero ellas saben que eso no debe hacerse y no lo hacen.

Hay una, menudita, de ojos brillantes, que se justifica por no marchar al fuego con su compañero:

—Yo me iría, pero estoy sola en casa y mi madre enfermó hace tres meses

su hijo, que cumplió ayer dieciséis años.

Metida dentro de su inmenso capote-manta y calzada con alpargatas de soldado, recorre las avanzadillas con su cantina ambulante.

Para hacer esto hay que entenderse con los "pacos" y con las granadas; pero eso ella ya lo sabía al venir aquí y no la cogió de nuevas.

—Como estoy tan gorda, ofrezco mucho blanco—dice—. Menos mal que tengo al gran "Dinamina", que me defiende.

Y "Dinamina", que está junto a ella, sonríe complacido bajo su gran jipi, que le da aspecto de guerrillero mejicano.

Después nos explican que le llaman así porque cuando es pre-

Nos querían hacer creer—continúa—que Madrid ya no existía. Que era un inmenso solar arrasado y bombardeado. Pero nosotros dudábamos.

Y sigue hablando para explicar un proyecto que le obsesiona: marchar de nuevo a las filas enemigas para explicar a sus compañeros la verdadera situación.

—Yo estoy seguro—dice con los ojos encendidos—que toda mi compañía se vendría conmigo.

LOS JEFES

Aquí hay una gran disciplina. Pero una disciplina cordial, que no tiene nada que ver con la disciplina reglamentarista de la mano estirada y el botón reluciente.

Aquí el general Bernal nos habla bien de los milicianos, y los milicianos nos hablan bien del general Bernal.

Estos jefes como Galán, como Bernal, como Salinas, como el teniente Pizarro, que conviven con los soldados y comparten con ellos la comida, el tabaco y las bromas, son los auténticos comandantes populares que han sabido ganarse el cariño y la obediencia de los milicianos por su valor y por su capacidad.

—Aquí lo único difícil—dice Pizarro—es dejar destacamentos custodiando los puestos que van quedando a la retaguardia.

Como avanzamos constantemente, no podemos dejar la retaguardia abandonada. Pero todos quieren ir a primera línea y se enfadan cuando no se les deja hacerlo.

Y añade sonriendo:

—Ya ves que nos pasa todo lo contrario que a "ellos".

CON GALAN

Galán—lo sabe todo el mundo—se ha dejado la barba. Dice que se afeitará en Pamplona. Antes irá con su columna a Burgos, pero no se afeitará hasta llegar a Pamplona precisamente.

Galán habla y sus milicianos le rodean, riéndole las gracias y escuchando sus consejos constantes. Le traen cuatro puros y los reparte entre cuatro soldados de la tercera de Acero que salieron voluntarios la noche antes a sorprender a las avanzadillas enemigas.

Nos explica que en los choques que se tienen en los puestos de vanguardia enemigos, se ha observado que las avanzadillas fascistas están compuestas exclusivamente de oficiales y curas.

Y añade con su sonrisa invariable:

—Ya veis hasta qué punto ellos confían en sus soldados.



«Dinamina», el guerrillero de Somosierra

LUNA DE MIEL ROJA

El otro día un miliciano y una miliciana decidieron casarse. La ceremonia se celebró en el pueblecito llamado Gascones. Se decidió dar unos días de permiso a la pareja para que marchara a Madrid; pero ellos se negaron en redondo a aceptar el permiso y pidieron ir como voluntarios a una avanzadilla nocturna.

Fué una noche nupcial con tiroteo.

Cuando llegamos a Buitrago aún estaban los dos en la avanzadilla, agazapados uno junto a otro, optimistas y atentos, con el fusil alerta vigilando la vanguardia enemiga.

HEROES EN LAS AVANZADILLAS

En el frente cada miliciano es un héroe. No se oye una palabra de temor o de miedo. No hay una vacilación ante el fuego.

Este camarada de la Juventud es campesino. Tiene un rostro decidido y serio. Se llama Manuel Ortigosa, y estando en una avanzadilla lo hirieron en la cabeza. Fué un balazo de máuser que le cruzó el cuero cabelludo como un latigazo. Todos

los esfuerzos que se han hecho para convencerle de que debe abandonar su puesto han sido inútiles. Ha habido que curarle allí mismo, y allí está, con su cabeza vendada, en su puesto y apuntando "a dar", que es lo que él dice.

PUNTES VIEJAS

Esta posición de la presa de Puentes-Viejas, como todas las del frente, ofrece una gran sensación de seguridad. Aquí hay artillería, ametralladoras, fusileros, parapetos, trincheras y cientos de refugios para protegerse de la aviación fascista.

Carabineros, guardias de Asalto y milicianos han trabajado febrilmente para fortificar esta presa, que ya es inexpugnable.

Ellos están orgullosos de su obra y de la comida que nos ofrecen.

—Decid a Madrid que estamos contentos de lo bien que se abastece el frente. Hasta hielo y neveras para tomar bebidas frías hay en Somosierra.

Y por último, nos presentan su último timbre de gloria. La joven tiradora de la F. A. I. Clotilde González, terror de los "pacos" fascistas y compañera querida de todos.

DARIO



La enfermera y la fusilera

Se calla un momento. Luego continúa:

—Si a él lo mataran, yo no miraría nada. Cogería un fusil y me iría a ocupar su puesto.

A los milicianos les han ofrecido unos corderos y se dedican, entre grandes risas, a subirlos a los camiones.

Los del primer autobús comienzan a cantar la "Joven Guardia".

SOFIA BLASCO

Y «DINAMITA»

A esta mujer alta y fuerte que se llama Sofia Blasco y también "Libertad Castilla", nos la encontramos en "La Cabrera".

Es periodista y recitadora y se incorporó a la lucha junto a

ciso volar algo él es siempre el primer voluntario.

EL EVADIDO

Este muchacho, de ojos negros, reconcentrado y tímido, que conocemos en Lozoyuela, es un soldado huído de las filas fascistas. Todavía bajo el peso del terror y de tragedia vividos, cuesta trabajo que nos cuente algo. Desorientado y solo entre los dos fuegos, estuvo varios días vagando por la Sierra.

—Sólo un día—nos dice—comimos caliente. El día de no sé qué fiesta. Los demás comíamos conservas y un poco de pan.

Se anima algo y continúa:

—Era imposible vivir con ellos. Hasta cuando íbamos a hacer nuestras necesidades nos acompañaba un oficial pistola en mano. Saben que todos queremos venir con vosotros.



Una «chavola» dormitorio en Somosierra